

INVOCACIÓN DE LA BENDICIÓN DE DIOS

Mientras se dice esta fórmula todos se santiguan

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

o bien

El Señor omnipotente y misericordioso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos bendiga y nos guarde.

R/ Amén

Si parece oportuno se canta una plegaría a la Virgen, p.e. la Salve o el Himno a la Patrona.

Luego se despide al pueblo:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

R/ Demos gracias a Dios.

Después, hecha la debida reverencia, se retira.



Delegación de Liturgia
y Espiritualidad



CELEBRACIÓN DEL DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, EN ESPERA DE PRESBITERO

II DOMINGO DE CUARESMA



***“Deja que Cristo entre en
Tú corazón”***



cu
a
r
e
s
t
a
m
a



CANTO DE ENTRADA

*Me invocaré y lo escucharé, lo defenderé lo glorificaré;
lo saciaré de largos días y le haré ver mi salvación.*

Tu que habitas al amparo del Altísimo ,
que vives a la sombra del Omnipotente;
di al Señor: “Refugio mío, Alcázar mío; Dios mío confío en ti”

RITOS INICIALES

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ Amén

SALUDO

Hermanos: en este segundo domingo del Tiempo de Cuaresma, en el que celebramos también el DÍA DEL SEMINARIO, os saludo a todos como delegado de vuestro párroco. En su ausencia, nos reunimos para celebrar este tiempo sagrado que nos prepara para la Pascua, alimentando nuestra vida con la Palabra de Dios y el Cuerpo de Cristo. Alabemos juntos el nombre del Señor y digámosle: Bendito seas por siempre, Señor.

R/ Bendito seas por siempre, Señor.

MONICIÓN

Hermanos: Jesús nos ha convocado como Iglesia de la misma manera en que un día tomó consigo a sus discípulos predilectos y se los llevó aparte a una montaña para transfigurarse delante de ellos. ¡Quiera el Señor que esta celebración de su Palabra nos haga descubrirle mejor y también nos transforme a su imagen!

Por el amor de nuestras familias y por la amistad y la solidaridad social. **R/ Gloria al Padre...**

Porque nos quieres semejantes a ti, santos, perfectos, misericordiosos, según la imagen de tu Hijo Jesucristo. **R/ Gloria al Padre...**

Porque en tu Hijo Jesucristo, el Crucificado, el Resucitado, tienen sentido nuestras penas y alegrías, nuestros fracasos y nuestros éxitos. **R/ Gloria al Padre...**

Porque la creación entera gime con dolores de parto, con la esperanza de los cielos nuevos y la tierra nueva, por la redención de Jesucristo, tu Hijo. **R/ Gloria al Padre...**

Breve silencio para que cada uno pueda dar gracias.

Se concluye con la oración después de la comunión del día

OREMOS

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

Te damos gracias, Señor, porque al darnos en este Sacramento el Cuerpo glorioso de tu Hijo nos haces partícipes, ya en este mundo, de los bienes eternos de tu reino. Por Jesucristo nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios y advertencias al pueblo. Y se anuncia cuando habrá celebración de la Eucaristía.

Y todos dicen:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar y, elevando un poco el Cuerpo del Señor, lo muestra a cada uno y dice:

El Cuerpo de Cristo.

Terminado la distribución de la Comunión, se lleva el Santísimo al Sagrario y se prosigue con la acción de gracias.

ACCIÓN DE GRACIAS

A ti, Padre nuestro, por Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo, te alabamos, te glorificamos, te damos gracias.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos dicen:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Por todas las cosas que nos has dado y por el espíritu e ingenio que has puesto en el hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el agua y el sol que fecundan la tierra y por las máquinas y las herramientas, producto de nuestras manos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la semilla que se entierra y germina y por los minerales que extraemos y elaboramos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la fertilidad de la tierra y por el trabajo del hombre. **R/ Gloria al Padre...**

ACTO PENITENCIAL

En silencio, pongámonos ahora ante Dios. Somos pecadores. En nuestra vida, a menudo, nos alejamos del camino de amor que Jesús nos ha mostrado. Por eso, al empezar estos cuarenta días que nos llevan a la Pascua queremos suplicar a nuestro Padre Dios que nos renueve interiormente.

Se hace una breve pausa en silencio.

Juntos decimos la confesión general:

Yo confieso ante Dios todopoderoso...

Terminado, el moderador dice:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve, a la vida eterna.

ORACIÓN COLECTA

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Señor, Padre santo, Tú que nos has mandado escuchar a tu Hijo, el predilecto, alimenta nuestro espíritu con tu palabra; así, con mirada limpia, contemplaremos gozosos la gloria de tu rostro. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA *(Leccionario)*

PRIMERA LECTURA: *el lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

SALMO *(a poder ser, cantado)*

SEGUNDA LECTURA

Canto de aclamación antes del Evangelio

Tu Palabra me da vida, confío en ti, Señor; tu Palabra es eterna en ella esperaré.

EVANGELIO

(dice) **Escuchad, hermanos, el santo Evangelio según san N.**

Al final dice: **PALABRA DEL SEÑOR.**

REFLEXIÓN HOMILÉTICA *(Moderador)*

Jesús es la luz del mundo

Hermanos: este segundo domingo de Cuaresma se convierte, con el Evangelio de la Transfiguración, en un anticipo de la Pascua. Avanzando por el camino de la Cuaresma nos hemos de fijar bien y hemos de tener muy presente quién nos ilumina en nuestra vida, quién aclara nuestro camino y quién nos ayuda a avanzar en nuestra fe. La luz que hoy hemos contemplado, en la escena del Evangelio, es prefiguración de la luz pascual que el Señor nos adelanta, que pone en nuestras vidas y pone también en nuestras manos. Escuchando al Señor, escuchando a Jesucristo, podemos avanzar hacia la Pascua.

Cristo, maná del cielo, que haces que formemos un solo Cuerpo todos los que comemos del mismo pan, refuerza la paz y la armonía de todos los que creemos en ti.

R/ Cristo, pan celestial, danos la vida eterna.

Cristo, médico celestial, que por medio de tu pan nos das un remedio de inmortalidad y una prenda de resurrección, devuelve la salud a los enfermos y la esperanza viva a los pecadores.

R/ Cristo, pan celestial, danos la vida eterna.

Cristo, Rey venidero, que mandaste celebrar tus Misterios para proclamar tu muerte hasta que vuelvas, haz que participen de tu resurrección todos los que han muerto en ti.

R/ Cristo, pan celestial, danos la vida eterna.

PADRE NUESTRO

Después, de pie, inicia la oración dominical y dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: Padre nuestro...

Concluido el Padre nuestro, invita a los fieles a darse la paz diciendo:

Daos fraternalmente la paz.

A continuación, hace genuflexión, toma el Cuerpo del Señor y, elevándola un poco sobre el copón, lo muestra al pueblo diciendo:

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; dichosos los invitados a la cena del Señor.

RITO DE LA COMUNIÓN

Acabada la oración de los fieles y la colecta se acerca al lugar en el que se guarda la Eucaristía, toma el copón con el Cuerpo del Señor, lo pone sobre el altar y hace una genuflexión.

Breve silencio de oración y adoración

Luego, ante el Señor en la Eucaristía, se hace la acción de gracias con adoración. Una vez puestos todos de rodillas se entona un himno eucarístico o de alabanza dirigida a Cristo presente en la Eucaristía.

CANTO DE ADORACIÓN: Altísimo, Señor

Altísimo Señor que supiste juntar a un tiempo en el altar ser cordero y pastor; quisiera con fervor amar y recibir a quien por mí quiso morir.

Venid, hijos de Adán, al convite de amor que hoy nos da el Señor este divino Pan de tan dulce sabor, de tal gracia y virtud que da alegría y salud.

(Se prosigue con esta plegaria)

Cristo nos invita a todos a su mesa, en la cual entrega su Cuerpo y su Sangre para la vida del mundo. Digámosle: **Cristo, pan celestial, danos la vida eterna.**

R/ Cristo, pan celestial, danos la vida eterna.

Cristo, Hijo de Dios vivo, que mandaste celebrar la cena eucarística en memoria tuya, enriquece a tu Iglesia con la constante celebración de tus misterios.

R/ Cristo, pan celestial, danos la vida eterna.

Abrahán, padre en la fe, luz para los pueblos

En la primera lectura, del libro del Génesis, hemos escuchado cómo Dios abrió un camino a Abrahán y Dios mismo fue camino para nuestro padre en la fe. Abrahán, un hombre mayor, que disponía de una tierra, que vivía con estabilidad y tenía ya unas costumbres, es invitado a iniciar una nueva vida y, sobre todo, a ser luz para muchos pueblos de la Tierra: *“Haré de ti un gran pueblo, te bendeciré, haré famoso tu nombre, y será una bendición. Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan. Con tu nombre se bendecirán todas las familias del mundo”.*

Abrahán se convierte así para muchos pueblos en el padre en la fe; por eso, lo llamamos con razón “padre de los creyentes”, porque con su ejemplo de confianza en Dios y de fidelidad a su Palabra ilumina a los que apoyan su fe en Dios. Con la obediencia de Abrahán surge un pueblo que camina a la luz del Señor y que es bendecido por Dios.

La Palabra de Dios, luz y guía

En este segundo domingo de Cuaresma damos gracias a Dios porque nos ha dado a conocer su luz, la que nos trae Jesucristo, que nos permite vivir siguiendo sus pasos. Ahora bien, esta luz que ha de “resplandecer” para todos los pueblos primero ha de “resplandecer” en nuestro interior. Las palabras del Padre son fundamentales para hacer resplandecer dentro de nosotros las palabras del Evangelio: *“Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto. **Escuchadlo**”.*

Las palabras del Padre son una invitación a interiorizar no sólo la escena que hoy se nos presenta en el Evangelio sino toda la salvación que Jesús nos da.

Debemos **escucharlo**, que resuene en nuestro interior su Palabra; debemos conocer la Palabra de Dios e interiorizar la voluntad de Dios que encontramos, de una manera especial, en las Sagradas Escrituras, por las que Dios nos habla y por las que habla, de una manera especial y directa, el Hijo.

En este segundo domingo de Cuaresma nos podemos preguntar qué lugar tiene la Palabra de Dios en nuestra vida, en nuestra oración y, como comunidad eclesial, en nuestras celebraciones.

PROFESIÓN DE FE

Siempre respondemos a la palabra que se nos ha proclamado con la profesión de la fe y la oración. En este Domingo, recordando nuestro bautismo, proclamemos con mayor fuerza la fe que en aquel día se nos dio. Digamos todos juntos: CREO EN DIOS...

ORACIÓN DE LOS FIELES (Moderador)

En Jesús, en su Cruz, está nuestra vida y la de la humanidad entera. Puesta nuestra mirada en el crucificado glorioso, oremos diciendo: ESCÚCHANOS, SEÑOR

☞ Por todos los cristianos: para que vivamos con intensidad este tiempo de conversión y así un día poder compartir con Jesús su muerte y su resurrección. ESCÚCHANOS, SEÑOR.

☞ Por los sacerdotes de nuestra Diócesis: para que den siempre un buen testimonio de fe y de esperanza. ESCÚCHANOS, SEÑOR.

☞ Por los seminaristas, en este Domingo en el que celebramos el Día del Seminario: para que vivan llenos del amor de Dios y de un profundo espíritu de servicio a los hermanos. ESCÚCHANOS, SEÑOR.

☞ Por nuestras comunidades cristianas: para que de ellas surjan jóvenes dispuestos a seguir a Jesús en el ministerio sacerdotal. ESCÚCHANOS, SEÑOR.

☞ Por nosotros: para que la celebración del Misterio pascual del Señor nos renueve y fortalezca en nuestra vida y en nuestra fe. ESCÚCHANOS, SEÑOR.

En unos momentos de silencio, cada uno eleva a Dios la petición que quiere presentar a Dios.



Escucha, Señor, nuestras peticiones y extiende tu mano protectora e indulgente sobre nosotros derramando tu gracia. Por Jesucristo Nuestro Señor.

Concluida la Oración de los fieles, se puede hacer la colecta a favor de la parroquia o por las diversas necesidades de la Iglesia; si durase mucho tiempo se entonaría un canto oportuno.